



LA HORA

Juana de Ibarbourou (Melo, 1892 - Montevideo, 1979)

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora, que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida aprisa.

Después... ¡Ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh amante! ¿No ves
que la enredadera crecerá ciprés?

Las lenguas de diamante (1919)



Juana de Ibarbourou (Melo, 1892 - Montevideo, 1979), poetisa uruguaya considerada una de las voces más personales de la lírica hispanoamericana de principios del siglo XX.

Su larga travesía lírica, en verso y en prosa, se inicia en el modernismo (*Las lenguas de diamante*, 1919; *El cántaro fresco*, 1920; *Raíz salvaje*, 1922), abundante en imágenes sensoriales y cromáticas, alusiones bíblicas y míticas, aunque siempre con acento singular. En su temática de exaltación amorosa el erotismo constituye una de las vertientes capitales de su producción. En 1929 recibió el título de «Juana de América». Su poesía se fue despojando del ropaje modernista para ganar en efusión y sinceridad. En *La rosa de los vientos* (1930) se adentró en el vanguardismo, rozando las imágenes surrealistas. Con *Estampas de la Biblia*, *Loores de Nuestra Señora* e *Invocación a san Isidro*, todos de 1934, iniciará un camino hacia la poesía mística. Fue enterrada con honores de Ministro de Estado, siendo la primera mujer en la Historia de Uruguay a la que se le otorgó tal distinción.

Este poema habla del tiempo y nos invita a disfrutarlo, porque el tiempo pasa y destruye lo bello. (Antonela Ivanova, FPB II)

Me encanta este poema porque expresa muy bien el amor y la juventud, pero no me gusta porque aunque nos volvamos mayores el amor también puede florecer. (Álvaro Sancho, 2º ESO D)

El último verso para mí, es la frase más significativa, ya que quiere decir que no dejes lo que puedas hacer hoy para mañana, ya que una enredadera, que es símbolo de vida, se convertirá en ciprés, que es el árbol que está en los cementerios y, por lo tanto, simboliza en esta poesía la muerte. (Natalia Estela, 3º ESO A)

Pienso que comparar la vida a una flor es muy acertado, porque la juventud es el período más bonito que uno tiene, pero también el que más rápido se esfuma, pues cuando nos queremos dar cuenta, ya somos mayores. Este poema me recuerda lo corta e impredecible que es la vida y lo importante que es usarla diligentemente, para no mirar nunca al pasado con remordimientos. (Kinéret Nganso, 3º ESO B)

Me parece muy bien que una mujer se atreva a ser directa y decir lo que piensa sin tener miedo a las posibles consecuencias. El poema es muy bonito porque habla de la juventud y de que no hay que perder el tiempo. (Isabel Alegre, 3º ESO C)

Este poema quiere transmitir los sentimientos de una mujer que teme que un hombre no la ame antes de que ella se marche, es decir, antes de que la mujer envejezca. (Alejandra Stefan, 4º ESO A)

Mi opinión es que las personas deberían pensar cómo vivir hoy y no cómo vivir mañana. Como dicen en Brasil, «vive hoy como si fuera tu último día de vida». (Lucas Almeida, 4º ESO Aula de Español)

Es un poema original principalmente porque una mujer declara su amor a un hombre. Utiliza varios símbolos de la naturaleza para referirse al cuerpo humano, su belleza y envejecimiento. Su lenguaje es delicado y lo hace un poema bonito de leer y fácil de entender. (Claudia Villanueva, 1º Bachillerato)

Alumnado del IES Río Arba, Tauste

